

EL AULA DIGITAL EN EL HOGAR:

Autoetnografía como madre, docente e investigadora en tiempos de pandemia covid-19

Guadalupe Maribel Hernández Muñoz

El aula digital es una representación imaginaria del aula presencial, es un sistema de organización donde se involucran medios y métodos digitales en donde se hace presente el profesor, a través de los cuales el estudiante interactúa para lograr el objetivo propuesto (Bravo, 2010). El aula digital se utilizaba como un apoyo complementario en las clases presenciales o en las clases híbridas. El 11 de marzo de 2020 se declara pandemia Mundial por el virus SAR-COVID 19, teniendo el cierre de todos los sectores productivos de la sociedad, en el que, incluyendo las escuelas y las guarderías, trajo consigo una incertidumbre en todos los ámbitos sociales, económicos. Tres meses después la SEP declara el regreso a clases en la modalidad a distancia, con el objetivo de salvaguardar la salud y bienestar de los profesores, pero sobre todo los niños y jóvenes, incorporándose a muchos hogares el *aula digital*. Este estudio tiene el objetivo de presentar un análisis de reflexión desde la metodología de la autoetnografía cómo madre, profesora e investigadora cuando el aula digital se apropia del hogar y los sucesos que ocurren durante este tiempo de confinamiento.

Autoetnografía

La autoetnografía es una metodología de investigación cualitativa, la cual se comenzó a utilizar en la década de los setenta tomando auge en los ochentas, como fundadores y promotores de este método se menciona a Carolyn Ellis y Arthur Bochner así como también a Laurel Richardson donde coinciden que la autoetnografía tiene el objetivo de utilizar la propia experiencia para dar el fenómeno en comprensión social, siendo sujeto y objeto

el mismo investigador, denominado el yo (Scribano y De Sena, 2009; De Santis, 2017). La autoetnografía son relatos o narrativas personales y/o autobiográficos situados en un contexto social y cultural, también a esta metodología cualitativa se suele llamar: etnografía personal, etnografía narrativa, escritura performativa, entre otras (Blanco, 2012).

La autoetnografía, “se presenta como una forma de investigación narrativa en la que el investigador, lo investigado y el narrador coinciden en un mismo relato que aspira a revelar un fenómeno problema social más amplio, en el que el propio investigador se encuentra inmerso” (Montagud, 2015, p.17). En esta forma de investigación donde se lleva a cabo el proceso de la escritura narrativa puede ser considerado terapéutico, ya que involucra “revivir” la experiencia, aunque también puede tener un efecto contrario desencadenando emociones desagradables que inclusive se puede requerir de atención profesional (Ellis, Adams y Bochner, 2011; Chatham-Carpenter, 210; Tolich, 2010). Además, debe existir una ética en la investigación autoetnográfica del yo y los otros, de manera que cada investigador logre evaluar su trabajo de *no hacer daño*, siendo así la autonarración la misma ética en la autoetnografía (Tullis, 2019).

La metodología de análisis que se sigue en este trabajo de investigación es el que plantea Guerrero (2014), Scribano y De Sena (2009), comenzando la selección de fotografías, notas de diario y recuerdos con el enfoque de investigación reflexiva acerca de ¿Cuáles fueron los retos o problemáticas y aprendizajes como madre, docente e investigadora del aula digital en el hogar en tiempos de pandemia Covid-19? y ¿Cuál fue el impacto psico-socioemocional que causó la situación?. Se siguen los elementos narrativos para lograr la interpretación y significación generando conocimiento a través de la autoetnografía interpretativa basado en el método progresivo-regresivo de Sartre (Denzin, 2017) como un recurso valioso en la investigación.

Para el proceso de análisis e interpretación se centra en la autoevaluación y reflexión en la comprensión cultural de uno mismo que está conectado con otros en la sociedad (centrados en relación con otros), también se utiliza el poema y la fotografía para obtener resultados de transmitir sentimientos, emociones y comportamientos como vivencia personal del proceso social que se plantea.

La etnografía tiene la característica de la escritura en primera persona, lo que resulta algo difícil de hacer en el campo de la investigación cuantitativa

y sobre todo el área de conocimiento de la ingeniería tanto en la parte técnica como en la investigación.

El acercamiento a la tecnología en las escuelas y un sector de población olvidado.

Ulmer indica que un proyecto autoetnográfico comienza con la historia personal, en la memoria de la niñez y que este evento persiste y permanece en la historia de vida de la persona (como se cita en Denzin, 2017, p. 85). En 1991, cuando tenía 10 años, sentada en un viejo pupitre con los ojos tan abiertos y tratando de no separar mis sentaderas y cruzando las pies con movimientos de péndulo mientras jugueteaba con mis pequeñas y delgadas manos, preguntándome que contenía esa caja de metal gris tan grande y con un gran candado y porqué se encontraba hasta la otra pared de rectángulos amarillos y sucios con huellas de zapatos de niños que vestían uniforme azul marino y las niñas falda con tirantes del mismo color; y porque estábamos al revés, porqué le dábamos la espalda aquel pizarrón verde con letras de tiza blanca. Y aparece aquella mujer que olía a dulce y su pelo como el sol, limpia y con una cara de artista de novela, sus manos como de fantasma y sus uñas como la sangre, las cuales tenían entre sus manos lo que revelaría el contenido de esa caja que me hacía ver pequeña y me hacía sentir que solo yo existía. Se abren las puertas y mis ojos se abren también, cuando vi lo que contenía me cuestioné ¿una tele blanca con pantalla panzona? ¿Qué es eso? ¿tiene *algo* con muchos cuadritos con letras y números? La tele tiene un botón que parpadea una luz; aquella mujer grande y con voz que nos hacía sentarnos rápido, presiona con su dedo índice, mis ojos siguen sin poder parpadear, no sabía que era, pero repentinamente aparecieron a mi alrededor muchos niños que poco a poco me desplazaron de mi lugar y pensando porque tanta curiosidad si solo había una “tele”, pero yo quería ser la primera en acercarme, observe letras que comenzaron a aparecer en la pantalla de esa *tele* y después una banderita de colores *Windows*. Escorza et al. (2010) señalan que la incorporación de equipos de cómputo se fue dando desde la década de los años noventa como una política seguida por muchos gobiernos estatales con apoyo de algunas ONG y fundaciones privadas. Esta política se materializó cuando se destinó un aula de la escuela como laboratorio de computación designado cinco equipos por escuela. En el 2019 regreso aquella aula, donde ya no se encontraba esa caja gris, el aula de clases seguía igual, nada había cambiado. Sólo observaba

que cambio el color de las paredes y mis pozos en las mejillas se dibujaron y sin enseñar mis dientes regale una sonrisa aquellos niños que abrazaban su pupitre y algunos me sonreían y otros muy tímidos me saludaban con su mano. Regresaba aquella escuela donde había pasado mi niñez corriendo entre la tierra y las hierbas que picaban en las manos y pies, regrese no como alumna ni como docente, sino como una investigadora, como una doctora en educación en un programa para promover la educación STEM utilizando tecnología en la primaria, tenía sentimientos encontrados, con una gran sonrisa y un poco sonrojada tuve la oportunidad de platicar con los únicos dos maestros que aún se encontraban presentes y habían estado en mi vida escolar en ese nivel educativo, estaban orgullosos de mí y se dirigían con gran emotividad a los niños que me vieran, que era un ejemplo, que yo era real, que entre sus palabras interpretaba el mensaje: “niños ustedes pueden salir adelante, pueden mejorar sus condiciones económicas, pueden aspirar a una mejor vida”. Me reflejé en aquellas caritas, donde yo solo era una niña proveniente de un hogar de un padre obrero con estudios en una escuela técnica y una madre amada de casa con primero de primaria. Niños procedentes de hogares con bajo nivel educativo de sus padres tienden a tener menor posibilidad de alcanzar un nivel educativo más alto, por lo que el tema de desigualdad de origen social es de gran importancia como lo señala Rivero (2000). Por otro lado, la escuela en cuestión a infraestructura seguía siendo la misma o peor, ya no había árboles y tampoco aquel acercamiento hacia la tecnología ya no existía. Según datos de Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México (2019) el 43.1% de las escuelas primarias dispone de computadoras para estudiantes y en la misma proporción cuentan con servicio de internet, señalando que las poblaciones rurales son las que tienen mayores carencias de infraestructura tecnológica. ¿Pero qué pasa con este tipo de población urbana?, Izquierdo y Ulloa (citado en Rivero, 2000) basados en la experiencia de la educación mexicana señalan que este tipo de desigualdades se vinculan que la *“La educación que se ofrece a los estratos sociales de menores recursos está pauperizada, no es administrada de acuerdo con los intereses de esos sectores y, por ende, refuerza las desigualdades sociales preexistentes”* p.11, En el aula de clase que visité coincidí con una de las maestras que era parte de la generación de maestros que me formaron, con una gran emotividad me mostró una fotografía donde se encontraban cada uno de los maestros que están en mi memoria y que muchos conocimientos que adquirí con ellos perduran hoy en día. ¿Dónde estaban aquellos maestros que, con pasión a la enseñanza con su formación profesional fueron parte de lo que hoy soy?, ese día observe

a los maestros con curiosidad de su incomodidad de haberlos interrumpido en su clase, muchos de ellos jóvenes con un semblante que me dejaban sin palabras y cuestionaba su pasión de su profesión, aquel docente donde su prioridad es la enseñanza y hasta su función como inspirador de aquellas pequeñas mentes, pero no existía una fuente de inspiración ni motivación en esas condiciones laborales y comparándola con hace dos décadas donde el escenario educativo no ha tenido cambios significantes. Visité un salón en donde aquellas paredes sucias se forraban con material didáctico, ¿Por qué era la diferencia?... se sentía otro ambiente, aunque no recibí una educación en un escenario igual, pero lo conocía por la educación de mis hijos, la educación privada, la maestra provenía de una experiencia en escuela privada y sus recursos didácticos provenientes la mayoría de sus mismos ingresos, pero optó por las condiciones “laborales fijas” a la educación pública. *“Los sectores sociales menos favorecidos reciben una educación por medio de procedimientos y a través de docentes que fueron preparados para responder a los requerimientos de otros sectores también integrantes de las sociedades de las que aquéllos forman parte”* (Izquierdo y Ulloa, citado en Rivero, 2000, p. 11). Salí de aquel lugar como si algo de mí se hubiera quedado y sin olvidar aquellas caritas, el futuro.

Tiempo de incertidumbre: la nueva normalidad

Denzin (2017) refiere que la autoetnografía performativa comienza con un evento clave en la vida del sujeto y desde ese evento se mueve hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, pero voy a ir más allá, es decir de la *etnografía interpretativa*, en torno a eventos significativos comenzando como hija, y centrando al enfoque de estudio de madre, docente e investigadora.

Semanas antes del distanciamiento social festejábamos el cumpleaños de mi madre, reunidos en la terraza disfrutábamos de la compañía de familiares y amigos, los niños corrían y reían, todavía recuerdo mi cara con una gran sonrisa y mostrando mi alegría y felicidad de poder haber organizado una fiesta para mi madre, recordando un poco que cuando era niña solo vivíamos en dos cuartos sin pintar y con piso de cemento, que iba a la escuela con bolsas de plástico en los zapatos para no ensuciarme de lodo cuando llovía, pero gracias a mi madre una persona tenaz en mi educación y por supuesto de mi padre como único sostén económico de la familia y mi compañero de vida que apoyó mi trayectoria universitaria pudieron en conjunto darme una educación y una formación profesional que me ha

permitido tener un trabajo que me ha proporcionado una visión y un gran aprendizaje mediante viajes a muchos lugares y convivir con personas y profesionistas con intereses comunes, tener un patrimonio, tener una estabilidad económica y ofrecer una educación privada a mis hijos. En un abrir y cerrar de ojos cambió todo, entro a nuestro entorno a nuestras vidas el virus, pareciera algo insólito que una película japonesa que tenía pocos días de haberla visto resultara apocalíptica, pero así era había llegado un virus y quizás parecía una broma, pero no lo era. Los noticieros anunciaban la pandemia de COVID-19 y los primeros casos en México. Se paralizó la sociedad, los niños contentos porque no asistirían a la escuela, los papás felices y tranquilos pensando quizás igual que los niños, en unas “cortas y breves vacaciones”, las cuales se adelantaron, como madre pensé en compensar el tiempo que no disfrutaba con mis hijos y sanar ese remordimiento de haber sido una mamá trabajadora de tiempo completo. Bonilla de Ramos (1982) en su trabajo titulado *La madre trabajadora: Una contradicción* menciona que “un aspecto que hace angustiante la actividad de las madres con niños pequeños es la ansiedad e incluso un sentimiento de culpa que experimentan por tener que dejar a sus hijos al cuidado de otras personas”. Pero resulta que fueron pasaron los días hasta que se retornó a la “nueva normalidad” y llegó la escuela y el aula digital a mi hogar junto al estrés y la incertidumbre.

Mamá en tiempos de pandemia

Había aceptado mi compromiso y mi responsabilidad cómo mamá, en estos tiempos de confinamiento, tomé la decisión de realizar cambios en mi jornada laboral para ser “mamá de tiempo completo y acompañar a mi hija más pequeña en el aula digital de preescolar”, a pesar de que las maestras sugerían la independencia, autonomía, el desapego, era complicado explicárselo a una niña de 4 años, era difícil llevarlo a la práctica. Al atender una actividad remunerada y otra en el hogar dificulta la atención de los hijos y aún esta atención limitada implica para las madres asumir un conjunto de obligaciones altamente extenuantes, especialmente para aquellas que trabajan todos los días del mes (Bonilla de Ramos, 1982, p. 76). Esto surgió debido a que en los primeros meses de la pandemia fue un caos total en estar simultáneamente en las *escuelas digitales*, en tratar de seguir las actividades como las llevábamos normalmente y a pesar de que toda la familia estaba involucrada. Diaz-Barriga (2020) señala que en estos tiempos de confinamiento las

“Madres de familia plantean cómo se ha multiplicado su labor ante las ‘nuevas responsabilidades que les asignan’; ya no es sólo atender su casa y su trabajo, sino también apoyar a hijos de diferentes edades en las tareas que les solicitan” p. 26.

Hoy por la mañana después de cambiar de área preparé su aula digital donde se pondría en marcha la segunda jornada escolar después de un “descanso” comenzó la clase y solo esta pequeña tenía que pintar con crayón los dibujos, pensé ¿qué tan difícil puede ser para mi niña? Lo podrá hacer sin ningún problema; giré mi silla hacia me escritorio, reenvié mi correo y vi algunos pendientes como revisiones de tesis, formatos administrativos y docentes, chat de alumnos con dudas, el curso de capacitación, cita con el doctor , congreso, revisión del artículo, borrador del proyecto, despensa, recordatorio de cumpleaños de amigos y de repente *escuché* el silencio, giré mi cabeza lentamente y había mojado la hoja del libro que estaba pintando, me pregunté ¿de dónde salió esa agua?, me dirigí a esa pequeña, con tono represivo diciendo que solo tenía que pintar, que ella podía hacerlo sin que mami estuviera ahí, que iba a regresar a la escuela y no iba a estar con ella, que solo tenía que pintar, recalqué, y que yo tenía que trabajar que tenía que acabar mi trabajo que ¿es acaso que no podía hacerlo sola? que solo era pintar... conforme iba transcurriendo la situación sentí un nudo en la garganta; quería llorar, gritar decirle al mundo que no podía seguir con esto, que no era la súper mamá, esposa, maestra, ni la súper investigadora que solo era yo al borde del colapso; quise llorar, pero no pude, me observaban en el aula digital mis estudiantes con el micrófono en *mute*, y en mi propia casa, mi esposo y mi hijo escuchaban mi tono de voz, comenzaron a rodar sus lágrimas por su carita y a cambiar su cara blanca a rojiza; sentí todos sus sentimientos cuando apretaba su lápiz y su puño sus ojos cabizbajos su palabra; “ya date vuelta, ve a tu trabajo, ponte en tu trabajo”, me dolió el corazón, respiré y seguí la conversación con esa personita, a lo que les han llamado los invisibles bajo este encierro. Sin imaginarlo, yo era el estresor, aquel estímulo amenazante y además era un estresor psicológico y un estresor psicosocial (Rivera, 2013), no solo por el aislamiento, sino por excesivo contacto que no estábamos acostumbrados en el hogar. Por otra parte, el tener un hijo adolescente durante este año de confinamiento disminuyó mi interacción social y comunicación con él; haciendo un análisis comparativo antes del COVID, pero ha jugado un rol importante en momentos que estoy a punto del colapso, a quien entra el rescate como un cuidador auxiliar, apoyándonos como *padres activos laboralmente*. Me excuso de la falta de

comunicación e interacción en el difícil temperamento del adolescente, pero no es así, esta situación afecta al adolescente ha traído estrés por las clases virtuales y la saturación de tareas, la rutina, el aburrimiento por no salir a divertirse, el extrañar a sus compañeros, a su preparatoria y hasta el temor a contagiarnos de COVID (Huyhua Gutiérrez et al.,2020). Pero como familia este año nos ha permitido convivir, aprender, conocernos y ser empáticos entre nosotros mismos, pero también se han sumado problemáticas con el uso controlado de las herramientas tecnológicas en el hogar y no es por falta de autoridad sino como un medio como padres para solución de nuestros propios problemas mientras que los hijos están entretenidos y ocupados.

Docente del aula digital

Mi trabajo docente es algo que disfruto, aunque sea un poco arrogante, me consideraba una pionera en incorporar innovación educativa en el departamento de ingeniería, el b-learning no era nuevo para mí y mi constante capacitación y adquisición de competencias me permitió continuar con mis actividades, “la doble faceta de docente e investigador del profesor exige una correcta preparación tanto para la adquisición de conocimientos y actualización de los mismos como para el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas exigibles en una sociedad en permanente al cambio” (Fernández, 2003, p. 4). La problemática surgió cuando las instituciones sobre todo públicas estaban planeando el regreso de clases bajo el esquema de la educación a distancia y la educación virtual para regresar a toda la comunidad escolar a las actividades aunque seguía presente problemas como la desigualdad social y la brecha digital, me topé con restricciones de “espere instrucciones institucionales y no se meta en problemas”, la traducción simple es dejar dar clases en línea y esperar las indicaciones, inundó en mí interior el enojo, frustración y de forma egoísta mi mente habló — ¿Por qué debo de interrumpir mis labores? si he tomado capacitación continua ofrecida por las instituciones o recursos externos gratuitos como plataformas MéxicoX — inconforme con la situación que se estaba presentando, pero eso pasó a segundo plano, el mayor problema que enfrente, fue dar el mismo mensaje a mis estudiantes sin entrar en polémica y no ser un problema más para la institución a “esperar indicaciones”, la mayoría de los estudiantes externaron que ya nos encontrábamos trabajando en nuestra *aula digital* y por lo pronto solo se quedarían con esta clase, por una parte los estudiantes consideraban mi clase como una *distracción*, de tratar de sacar la vuelta a algo mayor que está por venir, la *“nueva normalidad educativa”*,

es decir adaptar 100% en línea las clases, aquellas que desde que se crearon se habían impartido en forma presencial. Dar la bienvenida al aula digital en sus hogares como una *enseñanza remota de emergencia* (Hodges,2020). Como docente estaba satisfecha con mi trabajo, el dar espacio para la enseñanza y aprendizaje pero sin olvidar que todos somos seres humanos, con sentimientos, emociones y ser empáticos de las situaciones que estaban viviendo detrás de las pantallas, debido al ambiente de confianza y a los 5 minutos que dedico para la integración del grupo escuchaba relatos en donde los estudiantes mostraban preocupación debido a que su familia tenía COVID y que presentaban problemas económicos, padres o integrantes de familia que habían perdido sus empleos, alumnos que vivían en lugares donde se les dificultaba la infraestructura de conexión a internet, otros que tuvieron que buscar integrarse al campo laboral, en ocasiones que prendían su cámara para participar en clase se encontraban en lugares de trabajo donde comúnmente los contratan entre los 17 y 19 años, como supermercados, tiendas de helados, operarios en plantas, o simplemente en la tiendita o fondita que tenían en su propia casa, es un panorama que sigue existiendo en muchos hogares, familias que tuvieron que modificar abruptamente sus actividades y hasta su estilo de vida. Había historias que realmente me llegaron afectar anímicamente, el estar enclaustrada en mi hogar detrás de una pantalla, se sumaba a mi carga de sentimientos y emociones que como madre estaba sufriendo y aunado a la carga y compromiso a las actividades que, como investigadora desempeño, pero sin olvidar los importantes roles que como docente debemos de desempeñar en los procesos de enseñanza aprendizaje en tiempos de la pandemia: Soporte para la contención, promotor de la resiliencia, guía académico, asesor emocional, contrario de la procrastinación, motivador y poner atención con empatía y activo (Villafuerte, 2020).

Investigadora y ser humano

Recuerdo una frase de una compañera docente, que me decía “ni todos los docentes son investigadores, ni todos los investigadores son docentes”- Realmente tiene razón, y es un tema de debate; en mi caso siempre he tratado de ejercer de igual forma ambas actividades; pero durante esta pandemia se originó un desbalance, se sumó a la triple jornada laboral, una jornada nocturna para realizar labores de investigación que requiere concentración, para la lectura y análisis, entre muchas actividades que los investigadores realizamos y solo en este horario podía llevar a cabo sin interrupciones, en ocasiones aparecía aquella pequeña “mami, ya es muy

noche ¿Por qué no te duermes?, ven a dormirte conmigo” y pausaba, pero mientras estaba recostada abrazando aquella pequeña mi mente daba vueltas, dando soluciones y hasta generando nuevas ideas de investigación y no paraba de pensar, ocasiones regresaba a mi pequeña oficina a terminar lectura y con éxito aquel artículo. Varios días mi jornada se convirtió en 24 horas continuas, esto activaba aquella herencia que me dejó el Doctorado debido al mal estilo de vida que adopte, ser una persona sedentaria, el no comer o comer lo que encontrará, lo que trajo consecuencias en mi juventud la denominada la enfermedad silenciosa: Hipertensión. En un estudio realizado por Cisneros Blas et al. (2009) muestra que el 78% de los profesores que también llegan a desempeñar actividades de investigación presentan una enfermedad psicósomática encabezando enfermedades como Hipertensión arterial, colitis y gastritis. Había momentos que me encontraba presionada por no cumplir con mis compromisos laborales, pero sobre todo con aquellos indicadores institucionales donde solo representas un número más, que cuando te sumas a esos indicadores pasas a ser de los datos positivos para beneficiar en la calidad y visibilidad de la misma institución. “El estrés también se desencadena en los profesores dedicados a la investigación y enseñanza debido a las exigencias que se encuentran sometidos ya que para poder tener una base de trabajo y un estímulo académico es necesario ser muy competitivo y tener la capacidad de ser un buen académico” (Cisneros Blas et al., 2009, p. 122). En un congreso virtual, una investigadora durante su investigación describiendo su muestra, señaló que un estudiante había sido excluido del estudio: murió de COVID. Aún cuando estaba lejos y a través de una pantalla, no se fue mi internet, ni se “congeló mi pantalla”, esa era yo, aquel ser humano la máquina perfecta capaz de crear anticuerpos y adaptarse a cualquier estímulo (Álvarez-Velázquez et al., 2006), pero hoy en día no todos somos la máquina perfecta.

Los hijos crecen y se van

Los alumnos se gradúan y se van

Los padres y profesores se desvanecerán

Las escuelas estáticas quedarán

Las clases presenciales retornarán

Las clases virtuales y digitales odiarán

El día de mañana todo se olvidará

Y poco se aprenderá.

Será parte de la historia que se repetirá

Y en los libros quedará

Referencias

- Álvarez-Velázquez, I. M., Álvarez-Velázquez, F. F., Álvarez-Barreras, F., & Mena-Ramos, R. (2006). El proceso de asimilación de la fuerza en el músculo del ser humano. *Ra Ximhai*, 2(2), 533-548.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Bonilla de Ramos, Elssy. (1982). La madre trabajadora: una contradicción. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (9), 69-84. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.13043/dys.9.3>
- Bravo, C. R. (2010). Hacia una didáctica del aula digital. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51(5). <https://doi.org/10.35362/rie5151816>
- Cisneros Blas, Yolanda, & Ramírez Sandoval, María de Lourdes Patricia. (2009). Prevalencia de enfermedades en trabajadores académicos de una universidad pública según seguro de gastos médicos. *Salud de los Trabajadores*, 17(2), 121-131. Recuperado en 26 de marzo de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-01382009000200005&lng=es&tng=es.
- De Santis, Carla. (26 de junio 2017). Reflexividad/Autoetnografía [Video]. Youtube. <https://youtu.be/Ed1XIWYdnA>
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía Interpretativa. *Investigación Cualitativa*, 2 (1), pp. 81-90.
- Díaz-Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. *IISUE Educación y pandemia. Una visión académica*, 19-29.
- Ellis, C., Adams, T.E., Brochner, A.P. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard Calva, S.M (Selección de Textos), Autoetnografía. Una metodología cualitativa (1ra. ed., pp.17-41). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis, A.C.
- Escorza, Y. H. (2010). Incorporación de tecnología educativa en educación básica: dos escenarios escolares en México. Santo Domingo, República Dominicana.

- Fernández, R. (2003). Competencias profesionales del docente en la sociedad del siglo XXI. *Organización y gestión Educativa: Revista del Fórum Europeo de Administradores de la Educación*, 11(1), 4- 7.
- Guerrero, J. M. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (3), 237-242.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). Capítulo 2 Computadoras para estudiantes e Internet (Informe 2019).
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T., & Bond, A. (2020). The difference between emergency remote teaching and online learning. *Educause review*, 27, 1-12.
- Huyhua Gutierrez, S., Tejada Muñoz, S., & Díaz Manchay, R. (2020). Sentimientos de los adolescentes frente al aislamiento social por la COVID-19 desde la metodología fenomenológica. *Revista Cubana De Enfermería*, 36. Recuperado de <http://www.revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/4176>
- Montagud, X. (2015). Complejidad, reflexividad y autoetnografía. Las posibilidades de la investigación narrativa en la mejora de la práctica profesional. *Trabajo social global-Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social*, 5(9), 3-23.
- Ramos, C. (2020). Covid-19: la nueva enfermedad causada por un coronavirus. *Salud Pública de México*, 62(2, Mar-Abr), 225-227.
- Rivero, J. (2000). Reforma y desigualdad educativa en América Latina. *Revista Iberoamericana De Educación*, 23, 103-133. <https://doi.org/10.35362/rie2301008>
- Rivera, J., (2013). Investigación sobre Estrés, Enfoque a Estrés Infantil. *Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías*, 2(2), 62-83.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de moebio*, (34), 1-15.

- Tolich, M. (2010). A critique of current practice: Ten foundational guidelines for autoethnographers. *Qualitative Health Research*, 20, 1599-1610.
- Tullis, J.A (2019). Yo y los otros. La ética en la investigación autoetnográfica. En Bénard Calva, S.M (Selección de Textos), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (1ra. ed., pp.155-179). Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de San Luis, A.C.
- Villafuerte, J., Cevallos, Y. P., & Vidal, J. O. B. (2020). Rol de los docentes ante la Electrónica Formación y Calidad Educativa. *ISSN 1390-9010*, 8(1), 134-150.